

EL TRIUNFO DEL FOLCLORE
CATALÁN EN AMÉRICA
ARTÍCULO PUBLICADO EN LA VANGUARDIA
ESPAÑOLA

J. E. CASARIEGO, ALEJANDRO PERDOMO
FERMIN (ED.)

No hace mucho visitaron la Argentina los Coros y Danzas folclóricos de España. Yo estaba entonces allí y pude presenciar —y vivir— el intenso entusiasmo que la visita despertó. Y en Buenos Aires, en fiestas populares y recitales de gala, y en las provincias pude observar que, si bien las danzas andaluzas eran las que despertaban mayor entusiasmo en la mayoría, el espíritu de las minorías selectas de acusada sensibilidad se dejaba prender por el encanto y la elegancia de las solemnes y rítmicas danzas y canciones de Cataluña, sobre todo por una «Sardana de Lérida», que fue —a mi juicio y a juicio de muchos— lo más bello y delicado de todo el espectáculo. Recordé yo entonces aquel juicio certero de Millet Pages: «La canción catalana es agua fresca y derretida, es fruta áspera y azucarada, es rayo solar, es brisa marina, es sombra bajo un árbol, es aire de nieve, que corta el rostro, es río, es mar y, además, es como corazón de madre, de niño, de enamorada».¹

1. Se trata de una versión castellana, pues el autor había escrito lo siguiente en catalán: «Es aigua fresca i regalada, és fruita aspra i ensucrada, és raig de sol, és brisa marina, és ombra sota un arbre, és aire de neu que talla la cara, és riu, és mar, i encara és cor de mare, d'infant i d'enamorada». Lluís Millet, *De la cançó popular catalana* (Barcelona, 1917), p. 5.

Y es verdad. El desgarró amargo, la desesperanza trágica, el rugir amoroso que se ven en las canciones de otros lugares, son ajenos al cantar y al danzar de Cataluña. Cataluña, *terra aspra*, como dijo Maragall, tiene en el interior una pulpa jugosa, como la acidez geológica del Montserrat, que guarda en sus entrañas el amor a la Madre de Dios.² Esta Cataluña, bien amada de España y un poco acuñada a veces en sus aspiraciones políticas, es uno de nuestros más opulentos florones civilizados. Yo la amo con el más cálido y sentido amor. Me vino este amor por Cataluña al contemplarla como la región más europeizada de España y, al mismo tiempo, la más apegada a la tradición.

No sé si el mirarse eternamente en el Mediterráneo, matriz de Europa, le da derecho al piropo que Cervantes le dedica en el «Quijote». Y no sé, tampoco, si es su geografía quien la une para siempre al corazón sin tiempo de Castilla. No lo sé, pero es Cataluña nuestra mejor región, la que más trabaja y la que más medita, la que está «mejor plantada» —¡oh la bien plantada de Eugenio d'Ors! — de España.³ Ella es como el hijo que, de tan mimado por propios y extraños, se rebela y da disgustos. Pero es cosa pasajera y externa. Porque luego, cuando se le escapa la intimidad del corazón y canta y danza, Cataluña resulta lo más español de la península. Y mientras ocurra este milagro, Cataluña será uno de los más ricos y bellos florones de las Españas.

El cantar de Cataluña está ausente de amarguras y es limpio y poético, sencillo y humano. Es, como dice Gascué, de clara stirpe provenzal. Tiene sentido griego y gracia italiana. Es que, quizá, las canciones catalanas no se contaminan de influencias semitas, como las de otras regiones. Lo mismo puede decirse de sus danzas. En Cataluña, donde todo es orden, donde todo es transparente y

2. En su *Oda a Espanya* (1898), Maragall se refiere a Cataluña como la tierra áspera, aquella que le ha dado su lengua: «Escolta, Espanya, — la veu d'un fill / que t parla en llengua — no castellana / parlo en la llengua— que m'ha donat la terra aspra». *Visions & Cants* (Barcelona, 1900), p. 75.

3. Véase Eugenio d'Ors, *La Bien Plantada de Xenius*, trad. Rafael Marquina (Madrid, 1920).

está sujeto a norma, el mar azul de Ulises trajo, a caballo de sus olas azules, danzas que conservan, como un viejo vino, el aroma que guardan los hexámetros homéricos. Hay dos danzas catalanas en las que la estirpe helénica está claramente presente. Son el *contrapas* y la *sardana*.

El *contrapas* es el orden en la danza. No hay en este baile ningún movimiento retorcido ni imprevisto, ninguna explosión dionisiaca de alegría, parece una ceremonia escrupulosamente reglamentada. Danza religiosa que representa un drama de liturgia popular y origen pagano salvado y superviviente a través de las largas centurias del cristianismo catalán. Pero la danza catalana es, por excelencia, la sardana. Maragall la llamó, con razón, la más bella danza del mundo. La sardana es, con toda seguridad, una danza griega. En el canto VIII de la *Iliada*, Homero describe una danza helénica como si estuviera presenciando las *sardanas* de Cataluña:

Mancebos y doncellas, cogidos de las manos, se divertían danzando. Unas veces, moviendo los pies, daban vueltas a la redonda, lo hacían con la misma destreza que el alfarero que manipula en el torno y lo prueba para ver si corre. Otras veces se colocaban en hileras y bailaban separadamente. Una inmensa multitud rodeaba el baile y se holgaba contemplándolo.⁴

Indudablemente, Homero presenció una sardana en la otra punta del Mediterráneo y de la Historia. Maragall dice que los danzarines de la *sardana* son sacerdotes de un culto que, con

4. Es probable que el señor Casariego haya querido referirse al canto XVIII, que dice así según la versión que empleamos: «Unas veces corrían formando círculos, con pasos habilidosos y suma agilidad, como cuando el torno, ajustado a sus palmas, el alfarero prueba tras sentarse delante, a ver si marcha, otras veces corrían en hileras, unos tras otros. Una nutrida multitud rodeaba la deliciosa pista de baile, recreándose, y dos acróbatas a través de ellos, como preludio de la fiesta, hacían volteretas en medio». Homero, *La Iliada* (Madrid, 1996), p. 485.

mística danza, vienen y van, llevados por un oculto simbolismo. Tal vez en otro tiempo los haces de trigo eran el punto central de la rueda con que los segadores festejaban a la prodigiosa Ceres. Proviene seguramente del culto al movimiento de los astros y es manifestación de otra danza aún más remota. Al verla hoy, viva en las plazas catalanas, nos sobrecoge la fuerza inmensa que la tradición tiene.

Unos ritmos nacidos en una humanidad pretérita y distinta y de la cual apenas tenemos memoria están aquí realizados por unos hombres de una mentalidad que formó una cultura superior, sin punto visible de coincidencia con la de aquellos otros primitivos. La danza y el cantar de Cataluña, lo más antiguo y elegante, sereno y armonioso que tiene el vasto y riquísimo folclore español, triunfaron completamente en la Argentina, que es como triunfar en toda América. Celebrémoslo todos, como españoles enamorados de Cataluña, que es como ser dos veces españoles.

La Vanguardia Española, 10 de diciembre de 1948.